

 **César Gerardo Carhuachin**
cesarcarhuachin@hotmail.com
Corporación Universitaria Reformada, Perú

Ciencia Nueva, revista de Historia y Política
Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia
ISSN-e: 2539-2662
Periodicidad: Semestral
vol. 5, núm. 2, 2021
ciencianueva@utp.edu.co

Recepción: 30 Agosto 2021
Aprobación: 17 Noviembre 2021

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/619/6192863010/>

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.24913>

Para todos los artículos publicados en Ciencia Nueva, revista de Historia y Política, la titularidad de los derechos de explotación de los contenidos de la revista pertenece al autor o los autores.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Resumen: Este trabajo analiza la peste de 1527 en Wittenberg, donde Lutero conducía su reforma. Lutero identifica la enfermedad como la peste negra, reconoce su fecha de llegada y efectos, así como también las respuestas a ella, que correspondieron a las comprensiones médicas de ese tiempo, a la teología reformada y a las necesidades de su contexto histórico, las cuales necesitan ser reinterpretadas desde el contexto de la pandemia actual. Con un enfoque interpretativo de los datos históricos de la ciudad y la correspondencia personal de Lutero se reinterpretan las respuestas desde una perspectiva interdisciplinaria. La conclusión incluye reflexiones sobre la pandemia de la covid-19.

Palabras clave: peste negra, peste en siglo XVI, Peste en Wittenberg, Lutero y la peste, Reforma y la peste.

Abstract: The present work analyses the pest of 1527 at Wittenberg, where Luther was leading his reform; it identifies that as The Black Death, the date of arrival and its effects, and the answers to them. These answers corresponded to the medical understanding of that age, to the Reformed theology and to the needs of that historical context, which needs to be reinterpreted from the context of the current pandemic. With an Interpretative Approach of the historical data of the city and Luther personal letters these answers are reinterpreted from an Interdisciplinary perspective. The conclusion includes some reflections on covid pandemic.

Keywords: Black Death, The Pest in the XVI Century, Pest in Wittenberg, Luther and the Pest, Reformation and the Pest.

Introducción

La peste negra del siglo XIV que azotó a Europa de los años 1348 a 1353 se extendió por múltiples rebrotes, según el historiador J. N Hays, hasta 1722 en Europa y hasta 1844 en varios lugares de «Europa del este y tierras musulmanas»¹. La peste afectó mortalmente a gran parte de la población mundial y a más del 25 % de la población de Europa. En el siglo XVI hubo varios rebrotes en el norte de Europa, entre los cuales estuvo Wittenberg.

Yersenia pestis

En la plaga bubónica, pequeños números de *Y. (Yersenia) pestis* penetran en un vaso linfático, interactúan con los macrófagos y migran rápidamente al ganglio

linfático local de drenaje, donde ellos se multiplican y dan lugar a abscesos purulentos agrandados llamados “bubones”. En el intento de luchar contra el patógeno, el cuerpo reacciona con una respuesta inflamatoria severa y síntomas como fiebre, dolor de cabeza, confusión o delirio. El periodo de incubación es generalmente de 1 a 2 semanas y los síntomas pueden persistir algunos días. Sin ningún tratamiento con antibióticos, alrededor del 40-70% de los afectados por la peste bubónica mueren debido a las cardiotoxinas liberadas de los bubones³.

Este artículo, a diferencia de otros similares⁴, es un análisis histórico interpretativo del azote de la peste en Wittenberg de 1527 por medio de los datos históricos de la ciudad y la correspondencia personal de ese año del reformador protestante Martín Lutero, y particularmente su carta de Johan Hess, la cual se refiere exclusivamente a esa peste. Estas fuentes ofrecen información sobre una fecha más aproximada de la llegada y desaparición de la peste; sus efectos y las respuestas de Wittenberg y Lutero frente a ella; las comprensiones médicas sobre la peste, los peligros y las políticas sanitarias de ese tiempo; la respuesta teológica y ética de Lutero ante el dilema que vivía el clero de Breslau de huir o quedarse en la ciudad azotada por la peste; sus consejos sobre el cuidado pastoral durante la enfermedad y el momento de la muerte en ese contexto; y sus peticiones sobre las necesidades sociales descubiertas en la peste y las responsabilidades del gobierno y los ciudadanos. Las respuestas de la ciudad y Lutero son reinterpretadas desde una perspectiva interdisciplinaria. La conclusión incluye también algunas reflexiones estimuladas por el presente estudio sobre la pandemia actual de la covid-19.

La peste negra en Wittenberg en 1527

Si bien la peste que azotó el norte de Europa en el siglo XVI fueron rebrotes de la peste negra del siglo XIV, hubo una diferencia entre una y otra sobre el foco de ella. El historiador William Landon señala que en el siglo XIV la peste azotó las áreas urbanas y rurales, mientras que en el siglo XVI la peste principalmente azotó las áreas urbanas⁵. Entre estas áreas urbanas estuvo las ciudades de Wittenberg en Alemania y Breslau en Silesia (actual Polonia).

Para ese tiempo Wittenberg era de las ciudades principales de Alemania, pero con pocos miles de habitantes. Frederick, el Sabio, Elector de Sajonia, la había elegido para su lugar de residencia en 1486 y para construir su universidad en 1502⁶. Lutero, quien también vivía en Wittenberg desde 1508, experimentó allí 5 rebrotes de la peste (1516, 1527, 1535, 1538 y 1539), según un estudio del tema en la última década⁷. Desde 1514, Lutero era el Prädikant, el predicador de la ciudad de Wittenberg, no el pastor. Su tarea fue predicar los domingos y feriados, así como también los días de semana (en caso de la ausencia del pastor de la ciudad)⁸.

El médico e investigador de pestes Jon Arrizabalaga sostiene que, en la Baja Edad Media, las estrategias de lucha contra la peste fueron principalmente dos, las cuales se derivaban de los conceptos de aerismo y contagionismo:

... los aeristas, que defendían la difusión de la peste a través del aire corrompido (los miasmas), contaban entre sus adeptos a la inmensa mayoría de los médicos de formación universitaria; mientras las filas contagionistas, que limitaban los medios de propagación de la peste al contagio interpersonal, estaban integradas por los responsables políticos de las colectividades (municipios, Estados) europeas⁹.

Los distintos materiales analizados muestran que la ciudad de Wittenberg los médicos de allí y Lutero asumieron estos dos conceptos en sus respuestas a la peste.

El efecto social de la peste

De las cartas de Lutero en 1527 (Tabla 1) se concluye que la peste llegó a Wittenberg alrededor de la tercera semana de julio y desapareció en diciembre del mismo año:

1. De la introducción de Theodore G. Tappert a la carta de Lutero a Johan Hess (1490-1547) de noviembre de 1527, se sabe que Hess había enviado una carta a Lutero, la cual no fue respondida. Hess insistió con otra carta. Al inicio de su respuesta Lutero no menciona en absoluto la peste en Witternberg, por lo que se infiere que la peste no había llegado a la ciudad¹⁰.

2. En otra carta del 2 de agosto, Lutero dice que la peste ya está en la ciudad y que Hans Luft ha estado enfermo por 9 días.

3. Si se parte de esta fecha, y además se consideran los 9 días de enfermedad de Luft, y se toma en cuenta el tiempo de incubación de la bacteria de 1-2 semanas (según Bramanti y otros), se concluye que la llegada de la peste fue alrededor de la tercera semana de julio.

4. La peste duró 5 meses, hasta diciembre. El pico de ella fue alrededor de la mitad del verano (de 21 de agosto al 2 de septiembre). El comportamiento de la peste en 1527 fue similar a la peste de 1516 allí, de la cual Lutero escribió: «La epidemia comenzó severa y repentinamente en la última parte del verano»¹¹.

5. En su carta del 29 de diciembre del 1527 Lutero dice que la peste ya desapareció. En efecto, el 6 de marzo de 1528, él escribe: «Ahora han pasado ya tres meses desde que la peste se fue de Wittenberg»¹². De manera que se concluye que la peste desapareció de la ciudad en diciembre de 1527.

Tabla 1

Fecha	Destinatario	Comentario sobre la peste
Jul. 10	Spalatin	Rumores falsos de la presencia de la peste en Wittenberg.
Agt. 2	Melanchton	La plaga está en Wittenberg. Se espera sea suave y leve. El impresor Hans Luft ha estado enfermo por 9 días y se espera su recuperación.
Agt. 15	Spalatin	La plaga está en Wittenberg, pero no es tan mala. Han muerto 18 personas, entre ellas Bárbara, la hija de Eberhard Brisger (asistente de Spalatin en Altenburg) y la hija de John Kronenberg. Hoy se enterró a la primera víctima del centro de la ciudad, una mujer «que casi murió en mis brazos». Hans Luft se recuperó y otros también lo harán si toman la medicina. Hay unos que no hacen nada y mueren. Johannes, el hijo pequeño de Justo Jonas (amigo de Lutero y traductor al alemán de algunas de sus obras latinas), ha muerto y su familia se ha ido a la tierra de sus padres (Nordhausen).
Agt. 19	Nicholas Hausmann	La plaga está azotando de muchas maneras, «en mí debilitando mi fe y cargándome». «La peste ha estado 3 veces en mi casa». Hans, hijo pequeño de Lutero (de un año y dos meses) ha estado enfermo 8 días y sólo ha sobrevivido con líquidos.
Agt. 19	Spalatin	Ha muerto la cuñada de Eberhard B., 18 niñas pequeñas y Johannes Jonas.
Agt. 21	John Agricola	Solo John Bugenhagen (pastor de Wittenberg) y los dos diáconos (John Mantel de Cottbus y George Rörer) están con Lutero. Los demás han huido.
Sept. 2	Nicholas Hausmann	Lutero pide oración para que el Señor remueva la peste y la gente regrese.
Sept. 2	Gerhardt Xantus	Lutero pide oración para que «Cristo nuestro Médico disipe el miedo de la enfermedad contagiosa». El espera que la gente regrese y el trabajo también, porque la universidad ha sido trasladada a Jena.
Sept. 13	Spalatin	La peste es leve, sólo es una décima de lo que se reporta.
Oct. 19	Justus Jonas	Los hospitales recibieron alrededor de 100 contagiados, de ellos 15 murieron. El doctor Bohmer atendió a 48 contagiados, de ellos 8 murieron.
Oct. 27	Melanchton	Cristo está escuchando nuestras oraciones y está aliviando la plaga.
Nov. 1	Nicholas Amsdort	Lutero dice «mi casa se ha convertido en un hospital». Anna de Agustín tiene la plaga, pero mejora. Margaret Mochim alarma con sus dolores y malos síntomas. Hans, el hijo de Lutero estuvo enfermo por 3 días y «no come nada». La esposa de George el capellán está enferma y muy mal.
Nov. 7	Nicholas Hausmann	La plaga ha visitado la casa de Lutero 3 veces. Hans, hijo de Lutero estuvo enfermo por más de una semana. La peste se llevó a Johana Bugenhagen (hermana de John), que era la esposa del diácono de la iglesia Rörer.
Nov. 10	Justus Jonas	Hans, hijo de Lutero ha estado enfermo por 12 días, solo tomaba líquidos, pero ya comienza a comer. Margaret se recupera de su operación. La gente fuera está aterrorizada por lo que se cuenta de la plaga.
Nov. 11	Justus Jonas	Están enfermos Margaret von Mochau y Hans, hijo de Lutero.
Nov. 28	John Brenz	Lutero esta solo con Bungehagen. Los demás se han ido por la peste.
Nov. 29	Justus Jonas	Lutero aconseja a Justus Jonas que regrese. La plaga ha disminuido y la gente vuelve a sus actividades. La esposa de Agustín está mejor. Se espera que Margareta Mochim se recupere porque lleva varias semanas enferma. El pequeño hijo Brunoni no sobrevivirá, la plaga ha hecho suyo el orfanato.
Nov. (?)	Johann Hess	Respuestas teológicas, pastorales y políticas sobre la peste.
Dic. 10	Justus Jonas	La esposa del médico Agustín Schuff se recupera de la peste y Margaret von Mochau está escapando de la muerte. Hans ya está bien. Los estudiantes ya regresan poco a poco. El Dr. Jerome espera llegar en Navidad si la peste estará como ahora.
Dic. 29	Justus Jonas	Lutero está sorprendido que Jonas no haya regresado aun. La peste ya se fue. La población y los ciudadanos ya están regresando. El Concilio estará mañana en Wittenberg y se espera que pronto la universidad también lo haga. Margareta Mochim se ha librado de la mandíbula de la muerte.

Cronología de la peste en Wittenberg basada en 20 cartas de Lutero a varios destinatarios, entre julio y diciembre de 1527. Se identifica la fecha de la presencia de la peste en ciudad, su impacto inicial, su pico de contagio, su disminución y desaparición. Preserved Smith y Charles M. Jacobs, eds., *Luther's Correspondence and Other Contemporary Letters*, vol. 2 (1521-1530). Philadelphia: The Lutheran Publication Society, 1918¹³, Margaret A. Currie (Trad.). *The Letters of Martin Luther*. London: Macmillan and Co. Limited, 1908¹⁴, y Timothy F. Lull, ed., *Martin Luther's Basic Theological Writings*. Minneapolis: Fortress Press, 1989¹⁵.

La historiadora Anna Marie Johnson, basada en el impacto de la peste negra del siglo xiv en los pobres en Florencia e Inglaterra ha inferido que también en Wittenberg los pobres fueron más afectados que los ricos, «debido a su limitada capacidad de huir, sus hacinamientos, sus viviendas infectadas de ratas y su nutrición inferior»¹⁶. A estos factores hay que agregar la falta de vínculos sociales para el cuidado a los enfermos pobres,¹⁷ y «las condiciones de una medicina arcaica»¹⁸. En efecto, la carta de Lutero del 16 de septiembre, a casi dos meses de la aparición de la peste, refiere al fuerte impacto de la peste en los pobres, pues Lutero solicita al Duque John Elector de Sajonia que el convento franciscano sea usado como un hospital para los pobres¹⁹, y en su carta del 29 de noviembre Lutero afirma que la peste ha hecho suyo el orfanato (Tabla 1).

Las respuestas de Lutero y la ciudad ante la peste

Antes de presentar las respuestas teológicas y pastorales de Lutero frente la peste, tanto en sus acciones como en sus escritos, para entender el sentido de estas, es conveniente mencionar las cuatro estrategias religiosas ante las pestes que eran aplicadas en su tiempo, las cuales Bustamante menciona: a) el movimiento de los flagelantes; b) el culto a los santos, y en particular la devoción a los «catorce santos auxiliares» especializados en responder a diversos flagelos; c) el uso de los manuales llamados «el arte del buen morir» (*ars moriendi*); y d) la predicación de la contra-Reforma católica²⁰.

Además, la salud de Lutero en ese tiempo agrega sentido a su respuesta a la peste. Justo Jonas relata que la noche del 6 de julio de 1527 Lutero presentó un cuadro de mareos, fiebre intensa, dolores de cabeza, síntomas de desmayo, pérdida de fuerzas, problemas de respiración, dolores en los miembros y delirios de sentir que iba a morir. Lutero pidió que llamaran a Agustín Schurff, profesor de medicina en Wittenberg, a John Bugenhagen, a su esposa Katherine y a su hijo Hans. Pensando que moriría le habló en tono de despedida a los dos últimos, pero con la aplicación de bolsas de agua caliente por Schurff se alivió²¹. Entre los distintos estudios sobre la salud de Lutero²², hay distintas opiniones sobre cuáles fueron sus problemas de salud.²³ En estas, hay que descartar la peste porque su cuadro clínico no lo sugiere.

Desde 1523, Lutero y Eberhard Brisger (el antiguo abad) vivían en el monasterio agustino cuando los demás monjes se reinsertaron en la sociedad. Allí hospedaron a clérigos y religiosos refugiados. Desde 1525, cuando Lutero se casó con Katherine vivieron en el monasterio, donde hospedaron a varios estudiantes²⁴. Los esposos Lutero fueron grandes hospedadores y cuidadores de enfermos de la peste. Por un lado, Katherine, lo fue aún a riesgo de su propia salud y embarazo, dio a luz a Elizabeth el 10 de diciembre, pero la niña murió en agosto de 1528, creyéndose que fue consecuencia de su exposición a la peste durante el embarazo (aunque hay poca evidencia de que Katherine haya cuidado enfermos

de la peste)²⁵. Por otro lado, Lutero que, a pesar de sufrir de problemas de salud, no tuvo temor de abrir su casa para atender a los enfermos. En efecto, el 1 de noviembre él dice: «Mi casa se ha convertido en un hospital» (Tabla 1).

La ciudad respondió a la peste tomando medidas sanitarias que combinaban los conceptos de aerismo y contagionismo, tales como: limpieza y fumigación de las casas, de las áreas públicas y de los hospitales; el confinamiento de las personas contagiadas de la peste en un lugar distinto al hospital para ser cuidados y atendidos; la cuarentena en casa para los no contagiados; y la salida de la ciudad afectada de quienes estuvieran en condiciones de hacerlo. Un dicho popular en tiempo de pestes ilustra lo último: «Huye rápido, mantente lejos y regresa después»²⁶.

La respuesta de la ciudad incluyó la atención médica y cuidado en el hospital de Santa Cruz destinado para las enfermedades infecciosas, donde estuvieron bajo el cuidado del médico Böhmer. La carta de Lutero del 19 de octubre (Tabla 1) informa sobre el número de enfermos y el número de muertos a esa fecha, lo cual sugiere una baja mortandad: En casi 3 meses de la peste los hospitales atendieron a 100 contagiados, de los cuales 15 murieron. El doctor Böhmer atendió a 48 contagiados, de los cuales 8 murieron.

Otra respuesta fue mudar temporalmente la universidad a Jena (suroeste de Wittenberg) con profesores y estudiantes. Lutero, que también era profesor allí, decidió quedarse para ayudar al pastor Bugenhagen en las tareas pastorales junto con los diáconos John Mantel y George Rörer. Esta respuesta de Lutero fue la misma que él dio en la peste de 1516: «Yo estoy aquí y no puedo irme debido a mi voto de obediencia, hasta que la misma autoridad que ahora me manda a quedarme me mande a irme»²⁷. Sin embargo, en la peste de 1527 Lutero cambia de motivo para quedarse. En 1516 su motivo es la obediencia, en 1527 su motivo es la fe en Dios y el amor al prójimo. La respuesta de 1527 muestra aquella espiritualidad de Lutero de tipo reformada, tal como lo ha señalado el historiador Teófanos Egidio²⁸.

Ante esa decisión el Elector de Sajonia, John, el Constante le escribió a Lutero para que fuera a Jena con su familia, pero Lutero rechazó ese privilegio de «permiso concedido» para huir de la peste. Inspirado en la imagen del Buen pastor (Juan 10), Lutero reafirmó su decisión de quedarse y pastorear a los enfermos. Su entrega al cuidado de los contagiados se ilustra con la muerte, casi en sus brazos, de la esposa del burgomaestre de Wittenberg Tilo Dene²⁹.

Estas primeras respuestas de Lutero, y las que se verán en su carta a Hess, sumadas a la respuesta de la ciudad a la peste, muestran la aplicación de las medidas sanitarias del tiempo que contribuyeron a la baja mortandad de la peste en Wittenberg.

La carta de Martín Lutero a Johann Hess

La «Carta de Martín Lutero a Johann Hess y a sus colegas clérigos de Breslau de noviembre de 1527», en Silesia (actual Polonia) contiene el pensamiento de Lutero sobre la peste y los temas relacionados. Esta es conocida por la pregunta que Lutero responde: *Whether One May Flee from a Deadly Plague*³⁰. Las otras

cartas tuyas ofrecen un panorama mayor del tema, pero debido a su amplio tratamiento a la peste la carta a Hess tiene una importancia singular.

Las circunstancias que motivaron la carta de Lutero fueron cuatro. La primera fue el azote de la peste en Breslau desde mediados de julio de 1527 (hasta fin de año) y otras partes³¹. La segunda fue el dilema ético del clero de Breslau de «si es apropiado para un cristiano huir de una plaga mortal», frente al hecho del escape de la gente del lugar con peste como la mejor medida sanitaria práctica para prevenir el contagio y la responsabilidad del cargo pastoral, que incluía el cuidado y la atención pastoral al pueblo en todo tiempo. La tercera fue la insistencia de Johann Hess en su segunda carta a Lutero por la falta de respuesta. La cuarta fue los comentarios negativos y burlas de un fraile agustino de Leipzig porque la población de Wittenberg escapaba de la peste como gente de poca fe,³² que ha sido interpretado como una predicación de la contra-Reforma³³.

La comprensión médica de la peste, los peligros y las políticas sanitarias de Lutero en la carta

En la carta a Hess, Lutero sigue los conceptos de aerismo y contagionismo sobre la peste, al igual que la mayoría de los médicos de la Baja Edad Media. Él dijo: «Yo soy de la opinión que todas las epidemias, así como cualquier plaga, se extiende entre la gente por malos espíritus, que envenenan el aire, o exhalan un aliento pestilente que pone un veneno mortal en la carne»³⁴. Así él sostuvo que la expansión y el contagio de la peste en Wittenberg «fue por la inmundicia»: «El aire, gracias a Dios, está todavía limpio y puro, pero algunos pocos han sido contaminados debido a la pereza o imprudencia de algunos». De modo que, se tenía que aplicar el aislamiento de los contagiados: «... si alguno llega a estar infectado, que esté lejos de las otras personas, o que él mismo permita ser llevado y que pronto sea ayudado con medicina». Sus consejos generales en la peste reflejan la afirmación de ambos conceptos:

Usa la medicina; toma las medicinas que puedan ayudarte; fumiga tu casa, el patio y la calle; rehúyete de las personas y lugares donde tu prójimo no necesite tu presencia o no se haya recuperado, y actúa como un hombre que quiere ayudar a apagar la ciudad en llamas³⁵.

En esos consejos, Lutero afirma las políticas sanitarias de la ciudad en tiempos de peste, así como también señala una ética del buen ciudadano cristiano en tiempos de peste, quien sigue las medidas sanitarias de la ciudad con dos fines: el cuidado personal y el cuidado a los demás. Esta conducta fue opuesta al grupo de temerarios e imprudentes, a quienes Lutero identifica:

(Ellos están) tentando a Dios y no ponen ninguna consideración con aquello que puede contrarrestar la muerte y la plaga. Ellos desdeñan el uso de la medicina; no evitan los lugares y las personas infectadas con la plaga, sino que bromean de ella y desean mostrar cuán independientes son. Ellos dicen que es un castigo de Dios y que si Dios quiere protegerlos, él puede hacerlo sin medicina o sin nuestro cuidado³⁶.

Por lo contrario, Lutero enseña a aceptar el uso de las medicinas. Él dice: «Dios ha creado las medicinas y nos ha provisto con inteligencia para guardarnos y tener buen cuidado del cuerpo de modo que podamos vivir en buena salud». Y

advertir sobre el peligro de descuidar la protección natural del cuerpo y el pecado de suicidio:

...si una persona no usa la inteligencia o la medicina cuando puede hacerlo así sin detrimento a su prójimo, tal persona injuria su cuerpo y debe tener cuidado de que no se convierta en un suicida ante los ojos de Dios³⁷.

Lutero identificó también a un segundo grupo, quienes estando contagiados se guiaban por creencias populares, tales como que si «contaminan y contagian a otros», la peste saldría de ellos. Estos andaban por las calles y casas buscando contagiar a los demás. Él sostiene que es un deber social denunciarlos, juzgarlos y castigarlos como asesinos deliberados³⁸.

La respuesta teológica y ética de Lutero al dilema «Si uno puede huir de una plaga mortal»

Lutero trata el dilema presentado en la carta desde una perspectiva teológica y ética, las cuales incluyen a Dios y al ser humano. Teológicamente, Lutero entiende que la peste fue enviada por Dios como una retribución justa de un Dios ofendido por los pecados, por lo que hay que confesarse y orar para calmar la ira de Dios; y como una prueba de Dios para la fe y el amor del cristiano. Éticamente, Lutero entiende que las autoridades establecidas, públicas y religiosas tienen una responsabilidad ineludible de quedarse y cumplir sus funciones; y que cada cristiano debe mostrar su amor al prójimo atendiendo y cuidando a los enfermos. Una persona puede huir si su responsabilidad ha sido cubierta por otra. Esta doble aproximación al dilema se ve en tres derivados de ellas:

Primero, ante la primera afirmación, que «no es necesario huir de la plaga» porque las enfermedades y la muerte forman parte de la realidad humana, de modo que huir es malo y falta de fe en Dios, Lutero dice que es una excelente afirmación y decisión, la cual muestra una sólida fe en Dios. Esta debe ser la posición de los predicadores y pastores, quienes deben estar firmes ante el peligro de muerte a fin de cuidar y proveer servicio espiritual al pueblo³⁹. De lo contrario ellos negarían la palabra de Dios. Esta primera posición también debe ser asumida por los que ocupan cargos públicos, como alcaldes, jueces y otros, porque tienen la obligación de permanecer para gobernar, proteger y preservar, aún en tiempo de plagas. De lo contrario ellos cometerían un gran pecado, exponiendo a toda la comunidad a toda clase de peligros como incendios, asesinatos, disturbios y cualquier desastre imaginable. Se exige la ética de la responsabilidad del cuidado, servicio, gobierno, protección y preservación del mayor (clérigos y funcionarios públicos) sobre el menor.

Segundo, ante la segunda afirmación, que «uno puede huir apropiadamente», particularmente si uno no tiene un cargo público, Lutero dice que esta puede ser seguida por los predicadores y pastores sin actuar pecaminosamente, si hay suficientes de ellos en el lugar y si los predicadores acuerdan en animar a los otros a irse para no exponerse innecesariamente al peligro⁴⁰. Lutero enfatiza la necesidad espiritual de la gente, que debe ser suplida por los pastores y desestima el valor de la permanencia innecesaria de los pastores. Esta segunda posición también puede ser seguida adecuadamente por las autoridades públicas,

si ellos proporcionan sustitutos capaces para asegurar que la comunidad este bien gobernada y protegida, y si ellos los supervisan continua y cuidadosamente.

Tercero, en general, uno puede elegir quedarse o huir bajo cuatro condiciones: a) si no hay emergencia; b) si hay suficientes personas para atender y cuidar del enfermo; c) si voluntariamente o por órdenes, los débiles en la fe hacen provisiones, de modo que no hay necesidad de ayudantes adicionales; d) si los enfermos no los desean y han rechazado sus servicios. «Huir de la muerte y salvarse la vida es una tendencia natural, implantada por Dios y no prohibida a menos que esta sea contra Dios y el prójimo»⁴¹.

La ética de la responsabilidad del mayor sobre el menor es extendida al resto de la población de acuerdo con sus funciones y unidades de pertenencia. Esa ética se fundamenta en los mandatos bíblicos de obediencia y cuidado de los demás, y en la unidad que existe en la comunidad, de modo que no se puede abandonar uno a otro. La responsabilidad del servir y ayudar es mutua y obligatoria. Así, Lutero concluye que los miembros menores también deben cuidar a los mayores, como el siervo a su amo y viceversa, los hijos a sus padres y viceversa, los huérfanos a sus tutores y viceversa. De esta manera, nadie debe abandonar a su prójimo a menos que haya otras personas que en sustitución cuiden del enfermo y lo atiendan.

Una ética de reciprocidad de cuidado al enfermo es establecida para quienes contrajeron la enfermedad y se recuperaron. Los enfermos que se recuperaron deben mantenerse alejados de los demás para evitar el contagio y la muerte. Así como ellos fueron cuidados en tiempos de enfermedad, ahora ellos deben cuidar a los demás.

La comprensión teológica de Lutero sobre el auxilio espiritual en la peste y el peligro de la muerte, tan arraigada en ese tiempo, es claramente reformada, pues él rompe con la espiritualidad popular y católica romana. Ante los «muchos miedos», Lutero rompe «...con una espiritualidad, no solo popular y cordial, de seguridades e intercesiones, en mediaciones de santos, de reliquias, de indulgencias, de milagros, y de invasiones por los humanos, sobre todo por el papado, de jurisdicciones exclusivas de Dios»⁴². En efecto, Lutero no enseña a orar a los santos para su curación, sino a confiar y orar a Dios. Esta comprensión se remonta a 1519, cuando él rechazó la oración a los catorce santos que los alemanes practicaban en ese tiempo, porque: «... nuestra superstición los ha inventado y los llama los defensores contra todos los males», de los cuales uno era la peste⁴³. En ella, Lutero recibe la crítica de Erasmo de Rotterham en su obra de 1511, *Elogio de la locura*, sobre este tema en particular⁴⁴, la que ha sido reconocida por teólogos contemporáneos⁴⁵.

En este sentido, Louise Marshall señala que: «El arte protestante inspirado en la plaga tendió a centrarse menos en la plaga, que en lo que se consideraba la respuesta adecuada a ella: la preparación estoica para una “buena muerte” en el seno de la familia»⁴⁶, como una respuesta reformada a ese tiempo que, como señala Egido:

Se vivía para morir, y, de esta suerte, la vida se había convertido en valor muy subordinado, en una especie de preparación continuada y sobresaltada para la muerte, con la que tan familiarizado se estaba que, más que morir, importaba la forma de hacerlo⁴⁷.

Consejos de Lutero sobre el cuidado pastoral durante la enfermedad y el momento de la muerte en situación de peste

Es necesario identificar tres circunstancias históricas de Lutero para una mejor comprensión de sus consejos. Las dos primeras son mencionadas por él en su carta: la falta de clérigos; la peste había provocado la muerte de muchos enfermos y algunos estaban moribundos; y la tercera fue el «buen morir», en un tiempo en que la esperanza de vida no superaba los veintiséis años, creando la cultura de *ars moriendi*⁴⁸. En tal situación, Lutero apela a la prevención y preparación de los pastores y del pueblo ante la muerte, con dos consejos:

Ante la primera circunstancia, por un lado, los pastores tienen que enseñar a asistir a la iglesia donde la gente aprenda a vivir y morir cristianamente (confesándose, comulgando, reconciliándose con Dios y su prójimo y haciendo la voluntad Dios). De este modo, si uno muere antes que el pastor llegue para administrarle el sacramento, ya está preparado para encontrarse con Dios. Por otro lado, los pastores tienen que administrar el sacramento privilegiando la fe del enfermo y considerando si el enfermo descuidó voluntariamente la fe. Así, Lutero se diferencia de la práctica católica que solo administraba el sacramento antes de la muerte y reafirmaba su teología reformada de privilegiar la fe.

Ante la segunda circunstancia, por un lado, el pueblo tiene que guardar su fe y no descuidarla. Lutero ofrece un consejo en forma de advertencia, si uno ha descuidado la fe cuando estuvo sano, pero busca atención pastoral cuando está enfermo, entonces no será atendido a menos que muestre arrepentimiento. Esta severa advertencia refleja su teología reformada, que el sacramento es para los que confiesan su fe. Por otro lado, si alguien quiere que venga el pastor, este debe pedirlo mientras el paciente esté en su sano juicio, para que pueda expresar que cree, entiende y desea el sacramento. Pero, si espera hasta el último momento, cuando el enfermo ya no puede hablar o expresar su fe, entonces que no se le administrará el sacramento.

Las peticiones de Lutero sobre las necesidades sociales descubiertas en la peste y las responsabilidades del gobierno y los ciudadanos

El azote de la peste en Wittenberg reveló algunos problemas sociales relacionados a los hospitales, los entierros y el cementerio. Lutero, quien era líder de la reforma de la Iglesia allí, usó su influencia y liderazgo para pedir reformas relacionadas a esos temas. Esas reformas abarcaban la dimensión política, ya que refería a las políticas de la ciudad.

Primero, Lutero argumenta sobre la necesidad de hogares municipales y hospitales para cuidar a los enfermos, diciendo que el gobierno tiene que proveerlos, pero que también los ciudadanos deberían contribuir con donaciones para esa causa. Él propone una comunidad solidaria para los servicios de salud. Esta petición de Lutero es consistente con su petición del 16 de septiembre al Elector de Sajonia, que conceda el antiguo monasterio franciscano para el cuidado de los enfermos pobres⁴⁹. Entre tanto, Lutero se mostró proactivo y no pasivo ante la realidad de falta de hospitales, pues los cristianos deben proveer

el cuidado hospitalario y ser enfermeros de uno y otro, cosa que él y su familia practicaron.

Segundo, Lutero argumenta sobre el cuidado de la salud y la necesidad de enterrar a los muertos de la peste fuera de los límites de la ciudad. Comparando prácticas antiguas y conocimiento sobre la peste, él hace preguntas reflexivas concluyentes. Si los pueblos antiguos enterraban a sus muertos fuera de la ciudad ¿por qué hacer lo contrario hoy? Si la peste se difunde a través del aire corrompido (los miasmas), y los muertos de la peste destilan olores putrefactos y contaminantes, ¿por qué los enterramos en medio de la ciudad? Junghans señala que el cementerio estaba próximo a la Iglesia de Santa María⁵⁰. La conclusión de Lutero es que para cuidar la salud del pueblo hay que enterrar a los muertos fuera de la ciudad.

Tercero, Lutero argumenta sobre la necesidad de construir un nuevo cementerio completamente distinto al existente. La razón fue porque el pueblo abusaba del cementerio: era usado para transitar, para tener encuentros, para llevar animales; mostrando así una falta de piedad y respeto a las tumbas. El nuevo cementerio tiene que estar fuera de la ciudad, ser un lugar decente y sagrado, ser un lugar público y estar acondicionado y adornado con cuadros religiosos y pinturas en las paredes, para que la gente vaya y medite con reverencia sobre la muerte, el juicio final, la resurrección y ore.

Conclusiones

La peste en Wittenberg de 1527 fue uno de los tantos rebrotes de la peste negra del siglo XIV. Los otros rebrotes en Wittenberg y en el resto del norte de Europa azotaron con mayor mortandad a la población más vulnerable, como fueron los pobres. Si bien Wittenberg y Lutero respondieron de acuerdo con las comprensiones de ese tiempo sobre cómo tratar con la peste, incluyendo la huida del lugar, esas respuestas estuvieron orientadas al cuidado y tratamiento del enfermo. Las respuestas no eliminaron la bacteria causante de la peste debido a que la medicina de aquel tiempo no la identificaba aún. Había que esperar hasta fines del siglo XIX para que eso ocurriera y se le conociera después como *Yersenia pestis*. Esto último fue logrado, entre otras razones, porque la medicina como ciencia ya estaba independizada de los condicionamientos religiosos que dominaron la Edad Media.

Justamente en ese cuidado y esfuerzo de tratar a todos los enfermos se reveló un hecho, que había mayor mortandad por la peste en enfermos pobres. Los estudios posteriores sobre la historia de ese tiempo revelaron que algunos factores que contribuyeron a ese hecho fueron condiciones, tales como el hacinamiento en sus casas, la infección allí por la presencia de ratas, la falta de lugar a donde escapar, la falta de atención por parte de familiares, tutores o personal médico, y la desnutrición. El pedido de Lutero al Elector de Sajonia en medio de la pandemia para que se dedique un monasterio como hospital para los enfermos pobres evidencia el impacto de la peste en esa población, así como también su afirmación que la peste ha hecho suya el orfanato.

La carta a Hess de noviembre de 1527 y las otras cartas del reformador alemán de ese tiempo, así como también los datos de la epidemiología contemporánea sobre el periodo de incubación de la enfermedad, son datos claves para concluir

que la fecha de la llegada de la peste a Wittenberg en 1527 fue alrededor de la tercera semana de julio, y su desaparición en diciembre. Las cartas también muestran que la mortandad por la peste llegó a todos los sectores de la sociedad. La carta de Lutero a Hess, como documento, tiene un valor histórico particular, no solo porque confirma los conceptos médicos sobre la peste en ese tiempo, sino también porque sus conceptos teológicos, éticos y sociales fueron de gran influencia en distintos ciudades y clérigos en el siglo xvi, tal como lo evidencia las 19 reimpresiones de esa carta durante la vida de Lutero. Además, esa misma carta ha sido usada en el siglo xx en reflexiones sobre otras enfermedades como el sida en 1993 (Wengert) y en el siglo xxi sobre la pandemia actual de la covid-19 en 2020⁵¹.

La política eclesiástica de seguimiento de las comprensiones médicas, la exigencia de la responsabilidad del gobierno y la afirmación del cuidado y la atención en forma recíproca de los individuos son principios de la ética social reformada que Lutero enfatizó. Sin embargo, sus aproximaciones médicas, sus explicaciones teológicas y sus consejos pastorales sobre el cuidado a los enfermos deben de reinterpretarse hoy desde las comprensiones científicas sobre la covid-19 y desde las políticas sanitarias del Estado. En este sentido, hay que abandonar las explicaciones que atribuyen el origen divino de las pestes como castigo por los pecados de la humanidad y los consejos pastorales circunstanciales de atender y cuidar a los enfermos en las casas, recibir en las casas a personas que lleguen de fuera, asistir a al culto regularmente, confesarse y comulgar regularmente. Hoy, el desafío para la población religiosa en la sociedad es la fundamentación médica de las pestes y enfermedades y el trato más holístico al tema, sin descuidar las necesidades espirituales de la población religiosa tal como lo han hecho el Vaticano y otras instituciones religiosas⁵².

La ética del buen ciudadano en tiempos de pestes enseñada por Lutero en su carta a Hess, hoy, en el siglo xxi, debe combinar políticamente las exigencias basadas en la libertad del individuo y la seguridad de la sociedad, privilegiando el derecho a la salud, a la vida. En tal sentido una ética del buen ciudadano debe afirmar las medidas actuales de bioseguridad. Esto es parte del legado histórico de la respuesta conjunta y alineada del gobierno de Wittenberg y de la Iglesia reformada allí, las cuales contribuyeron a la baja mortandad de la peste en 1527 en la población en general.

La carta de Lutero a Hess revela las condiciones del cementerio de Wittenberg en ese tiempo y las razones de su petición a la ciudad de un nuevo cementerio. Este pedido fue una medida preventiva para la salud de la población teniendo en cuenta futuros rebrotes de la peste. Es claro que para Lutero la reforma del cementerio no solo estaba en el orden sanitario, sino también de la piedad cristiana. Hoy, cuando se vislumbra un mundo de pospandemia, las políticas de salud deben incluir el aspecto preventivo que asegure el cuidado de la salud de la población en tiempos de pandemia, lo cual el Estado democrático debe garantizar. Esto implica una reforma en las políticas del Estado sobre la salud, la economía, la educación y el cuidado y protección de los recursos naturales. Cada vez es más claro la interrelación e interdependencia de estos aspectos en las políticas del Estado para el bienestar de la sociedad.

Fuentes primarias

- Currie, Margaret A., trad. *The Letters of Martin Luther*. London: Macmillan and Co. Limited, 1908.
- Lull, Timothy F., ed. *Martin Luther's Basic Theological Writings*. Minneapolis: Fortress Press, 1989.
- Smith, Preserved, ed. *The Life and Letters of Martin Luther*. Boston: The Cambridge University Press, 1911.
- Smith, Preserved y Charles M. Jacobs, eds. *Luther's Correspondence and Other Contemporary Letters, vol. 2 (1521-1530)*. Philadelphia: The Lutheran Publication Society, 1918.
- Tappert, Theodore G. ed. *Luther. Letters of Spiritual Counsel*. Louisville: Westminster John Knox Press, 2006.

Fuentes secundarias

- Arrizabalaga, Jon. «La peste y el discurso médico (1348-1720)». *Historia*, 16/247 (1996): 52-58.
- Bramanti, Barbara, Nils Chr. Stenseth, Lars Walloe y Xu Lei. «Plague: A Disease Which Changed the Path of Human Civilization». En *Yersenia Pestis: Retrospective and Perspective. Advances in Experimental in Medicine and Biology, vol. 918*, editado por Ruifu Yang y Andrey Asinimov, 1-26. Dordrecht: Springer, 2016.
- Bustamante, Roberto E. «Domini Sumus: El abordaje pastoral de Lutero a la pandemia por saturación cristológica de la imaginación de la fe, III Simposio de Teología Luterana Confesional – CMSCR 28 de mayo de 2020». https://www.academia.edu/43345661/DOMINI_SUMUS_EL_ABORDAJE_PASTORAL_DE_LUTERO_A_LA_PANDEMIA%3%93N_CRISTOL%3%93GICA_DE_LA_IMAGINACI%3%93N_DE_LA_FE_III_Simposio_de_Teolog%3%ADa_Luterana_Confesional_CMSCR_28_de_Mayo_de_2020
- Cortright, Charles L. «Poor Magoot Sack that I am: The Huma Body in the Theology of Martin Luther». PhD. Dissertation, Marquette University, 2011. https://epublications.marquette.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1101&context=dissertations_mu
- Egido López, Téofenes. «Lutero. Rasgos de su espiritualidad». *Revista de Espiritualidad* 76 (2017): 313-334. Acceso el 7 de noviembre de 2021. <http://www.revistadeespiritualidad.com/upload/pdf/2540articulo.pdf>
- Egido López, Téofenes. *Las reformas protestantes*. Madrid: Editorial Síntesis, 1992. <https://issuu.com/lcervortiz/docs/egido-reformasprotestantes>
- Hays, J. N. *Epidemics and Pandemics. Their Impacts on Human History*. Santa Barbara: ABC Clio Inc., 2005.
- Johnson, Anna Marie. «Whether One May Flee from a Deadly Plague. 1527». En *The Annotated Luther*, vol. 4, editado por Mary Jane Haemig, Hans J. Hillerbrand, Kirsi I. Stjerna y Timothy J. Wengert, 385-409. Minneapolis: Fortress Press, 2016.
- Junghans, Helmar. «Luther's Wittenberg». En *The Cambridge Companion to Martin Luther*, editado por Donald K. McKim, 20-35. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

- Landon, William. «Plague in Europe, 1500-1770s». En *Encyclopedia of Pestilence, Pandemics and Plagues*, vol. 2, N-Z, editado por Joseph P. Byrne, 502-506. Westport: Greenwood Press, 2008.
- Marshall, Louise. «Plague Literature and Art, Early Modern European». En *Encyclopedia of Pestilence, Pandemics and Plagues*, vol. 2, N-Z, editado por Joseph P. Byrne, 522-530.
- Naphy, William G. *Plagues, Poisons and Potions. Plague Spreading Conspiracies in the Western Alps c. 1530-1640*. Manchester: Manchester University Press, 2002.
- Piacenza, Cardenal Mauro. «Decreto de la Penitenciaría Apostólica relativo a la concesión de indulgencias especiales a los fieles en la actual situación de pandemia, 20.3.2020». En *Vatican*. 19 de marzo de 2020. <http://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/03/20/pande.html>
- Ramírez Z., Alberto. «Martín Lutero y la reforma del cristianismo occidental». En *El diálogo ecuménico y el pensamiento de Calvino en sus 500 años*, editado por Carlos Ángel Arboleda Mora y Fernando Alexander Sanmiguel Martínez, 83-106. Medellín: upb, 1915.
- Red Ecuménica de Educación Teológica. «Declaración interreligiosa en razón a la pandemia de covid-19 en América Latina y el Caribe». 21 de abril 2020. <https://reet.org.ar/2020/04/21/declaracion-interreligiosa-en-tiempos-de-pandemia/>
- Rotterdam, Erasmo. «Elogio de la locura. Habla la estulticia». Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/elogio-de-la-locura-0/html/ff08f70e-82b1-11df-acc7-002185ce6064_13.html#I_0_
- Runham, Nathan. «Why Did Luther Not Flee from the Deadly Plague». *Stimulus. The New Zealand Journal of Christian Thought and Practice*, vol. 27, n.º 3 (2020). <https://hail.to/laidlaw-college/publication/zOYvCh2/article/otABdxy>
- Wachholz, Wilhelm. «Se é permitido fugir diante da ameaça de morte. Lutero e a epidemia da peste em Wittenberg». *Estudos Teológicos* vol. 60, n.º 2 (maio/ago 2020): 372-389. http://periodicos.est.edu.br/index.php/estudos_teologicos/article/view/4004
- Wengert, Timothy J. «Luther and the Deadly Plague». *Lutheran Quarterly* 5/4 (2020). <http://www.lutheranquarterly.com/online-features/archives/05-2020>

Notas

- 1 J. N. Hays, *Epidemics and Pandemics. Their Impacts on Human History* (Santa Barbara: ABC Clio Inc., 2005), 46.
- 2 Barbara Bramanti et al., «Plague: A Disease Which Changed the Path of Human Civilization», en *Yersenia Pestis: Retrospective and Perspective. Advances in Experimental in Medicine and Biology*, vol. 918, ed. Por Ruifu Yangy Andrey Asinimov (Dordrecht: Springer, 2016), 8-9.
- 3 Barbara Bramanti et al., «Plague: A Disease Which Changed the Path of Human Civilization», 9. Hay dos tipos de peste: la neumónica, que es producto de una infección de los pulmones por la bacteria *Yersenia pestis*. Puede desarrollarse a partir de una infección bubónica que llega a los pulmones por medio del torrente sanguíneo o por la inhalación directa de pequeñas gotas que llevan la *Yersenia pestis* tocidas por otra persona ya infectada; y la septicémica, que es una infección del torrente sanguíneo; cf. Hays, *Epidemics and Pandemics...*, 50-51.
- 4 Como el trabajo de Roberto E. Bustamante, que además de la carta de Lutero de 1527 incluye «algunas cartas y sermones de consolación de 1530s», «un sermón sobre la plaga de 1538» y «algunas apreciaciones sobre la plaga en sus lecciones sobre Génesis (1544)»; cf. «Domini Sumus: El abordaje pastoral de Lutero a la pandemia por saturación cristológica de

- la imaginación de la fe, III Simposio de Teología Luterana Confesional – CMSCR 28 de mayo de 2020», 7-8, https://www.academia.edu/43345661/DOMINI_SUMUS_EL_ABORDAJE_PASTORAL_DE_LUTERO_A_LA_PANDEMIA_PO%C3%93N_CRISTOL%C3%93GICA_DE_LA_IMAGINACI%C3%93N_DE_LA_FE_III_Simposio_de_Teolog%C3%ADa_Luterana_Confesional_CMSCR_28_de_Mayo_de_2020
- 5 William Landon, «Plague in Europe, 1500-1770s», en *Encyclopedia of Pestilence, Pandemics and Plagues*, vol. 2, N-Z, ed. Joseph P. Byrne (Westport: Greenwood Press, 2008), 503.
 - 6 Helmar Junghans, «Luther's Wittenberg», en *The Cambridge Companion to Martin Luther*, ed. Donald K. McKim (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 21-23. En 1508, Wittenberg tenía alrededor de 2000 habitantes, siendo pequeña comparada a Erfurt que tenía 16117 en 1511, pero era un poco más grande que el 90 % de las ciudades alemanas de ese tiempo que no superaban a 2000 habitantes.
 - 7 Charles L. Cortright, «Poor Magoot Sack that I am: The Human Body in the Theology of Martin Luther» (PhD. Dissertation, Marquette University, 2011), 191, https://epublications.marquette.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1101&context=dissertations_mu. Cortright parece desconocer la peste de 1516; cf. «Letter of Martin Luther to John Lang at Erfurt. October 26, 1516», en Preserved Smith, *The Life and Letters of Martin Luther*, ed. Preserved Smith (Boston: The Cambridge University Press, 1911), 32-33. Bustamante solo menciona los rebrotes de la peste negra de 1527, 1535, 1538; *Domini Sumus...*, 7
 - 8 Junghans..., «Luther's Wittenberg», 25.
 - 9 Jon Arrizabalaga, «La peste y el discurso médico (1348-1720)», *Historia*, 16/247 (1996): 56-57.
 - 10 «Letter of Martin Luther to John Hess», en Theodore Tappert, *Luther. Letters of Spiritual Counsel*, ed. Theodore G. Tappert (Louisville: Westminster John Knox Press, 2006), 230.
 - 11 «Letter of Martin Luther to John Lang at Erfurt. October 26, 1516», en Margaret Currie, *The Letters of Martin Luther*, sel. y trad. Margaret A. Currie (London: Macmillan and Co. Limited, 1908), letter IX.
 - 12 «Letter of Martin Luther to Conrad Cordatus. March 6, 1528», en Margaret Currie, *The Letters of Martin Luther*, letter CLXII.
 - 13 «Letter of Martin Luther to Spalatin of July 10 of 1527», letter 766; «Letter of Martin Luther to Melancton at or near Jena, of August 2 of 1527», letter 768; «Letter of Martin Luther to George Spalatin. August 19 of 1527», letter, 770; «Letter of Martin Luther to John Agricola at Eisleben. August 21, 1527», letter 771, 412, nota 2; «Letter of Martin Luther to Spalatin. September 13, 1527», letter 773; «Letter of Martin Luther to Justus Jonas at Nordhausen. October 19, 1527», letter 777; «Letter to Melancton at Jena. September 27, 1527», letter 778; «Letter of Martin Luther to Nicholas Hausmann. November 7, 1527», letter 780; «Letter of Martin Luther to Justus Jonas at Nordhausen. November 11? 1527», letter 780; «Letter of Martin Luther to John Brenz in Swabian Hall. November 28, 1527»; letter 784 y «Letter of Martin Luther to Justus Jonas at Nordhausen. December 10, 1527», letter 785.
 - 14 «Letter of Martin Luther to George Spalatin. August 15, 1527», 162-163; «Letter of Martin Luther to Nicholas Hausmann. August 19, 1527», 163-164; «Letter of Martin Luther to Nicholas Hausmann. September 2, 1527», 164; «Letter of Martin Luther to Gerhardt Xantis. September 2, 1527», 164-165; «Letter of Martin Luther to Nicholas Amsdort. November 1, 1527», 167-168; «Letter of Martin Luther to Justus Jonas. November 10, 1527», 168-170; «Letter of Martin Luther to Justus Jonas. November 29, 1527», 170-171; «Letter of Martin Luther to Justus Jonas. December 29, 1527», 172.
 - 15 Anna Marie Johnson, «Whether One May Flee from a Deadly Plague. 1527», en *The Annotated Luther*, vol. 4, ed. por Mary Jane Haemig, Hans J. Hillerbrand, Kirsi I. Stjerna y Timothy J. Wengert (Minneapolis: Fortress Press, 2016), cap. 31.
 - 16 Johnson, «Whether One May Flee from a Deadly Plague. 1527», 388.
 - 17 Hays, *Epidemics and Pandemics*, 44-45. Ver también: Teófanos Egido, «Lutero. Rasgos de su espiritualidad», *Revista de Espiritualidad* 76 (2017): 332.

- 18 Teófenos Egidio López, *Las reformas protestantes* (Madrid: Editorial Síntesis, 1992), 17.
- 19 «Letter from Martin Luther to Elector John of Saxony. September 16, 1527», en Theodore G. Tappert, *Luther. Letters of Spiritual Counsel*, 324-325. Tappert señala que, en este hospital para los pobres, fueron excluidos los enfermos de lepra o sífilis; cf. Helmar Junghans, «Luther's Wittenberg», 32. Lutero ya había puesto su atención en ese monasterio; cf. a) «Letter from Martin Luther to Elector John of Saxony. February 21, 1526», 175-176, *Ibid.*, donde Lutero pide a John Elector de Sajonia, quien sucedió a Frederick en 1525, que se provea para los 5 monjes que quedaban en el monasterio; b) «Letter from Martin Luther to the Elector John of Saxony. November 22, 1526», en Preserved y Jacobs, *Luther's Correspondence and Other Contemporary Letters*, letter 743, donde Lutero pide las propiedades de los monasterios para los pobres y la educación.
- 20 Bustamante, *Domini Sumus...*, 5-6. La cuarta estrategia criticaba el huir de la peste, ya que era el castigo divino por nuestros pecados, especialmente por la llamada herejía luterana.
- 21 «Justus Jonas's Account on Luther's Illness. Wittenberg, July 7, 1527» y «Letter of Martin Luther to Nicholas Hauffmann of July 13 of 1527», en Preserved y Jacobs, *Luther's Correspondence and Other Contemporary Letters*, letters 765 y 767.
- 22 Ver los trabajos de Wilhelm Wachholz, «Se é permitido fugir diante da ameaça de morte. Lutero e a epidemia da peste em Wittenberg», *Estudos Teológicos*, vol. 60, n.º 2 (maio/ago 2020): 380-381 y de Cortright, «Poor Magoot Sack that I am», cap. 5. El trabajo de Cortright es uno de los más completos sobre la salud en Lutero.
- 23 Lull aduce anemia cerebral con depresión; Smith un problema de los nervios; otros sugieren fiebre reumática, fontanella, sudor inglés e inclusive sífilis, esto último es más una difamación (Cortright); cf. Lull, *Martin Luther's Basic Theological Writings*, 736, nota 1; Smith, *The Life and Letters of Martin Luther*, 188 y Cortright, «Poor Magoot Sack that I am», 186-190.
- 24 Helmar Junghans, «Luther's Wittenberg», 31-32.
- 25 «Letter of Martin Luther to Nicholas Hausmann. August 5, 1528», en Preserved y Jacobs, *Luther's Correspondence and Other Contemporary Letters*, letter 802. Wachholz señala que «Existen pocos registros del involucramiento de Catalina en el cuidado de las personas contagiadas por la peste y hospedadas en la casa de la pareja», lo cual sugiere que eran los hombres quienes atendían a los enfermos; cf. «Se é permitido fugir diante da ameaça de morte. Lutero e a epidemia da peste em Wittenberg», 379.
- 26 Louise Marshall, «Plague Literature and Art, Early Modern European», en *Encyclopedia of Pestilence, Pandemics and Plagues*, vol. 2, N-Z, ed. por Joseph P. Byrnes (Westport: Greenwood Press, 2008), 524.
- 27 «Letter of Martin Luther to John Lang at Erfurt. October 26, 1516», 33. También: Wachholz, «Se é permitido fugir diante da ameaça de morte. Lutero e a epidemia da peste em Wittenberg», 379
- 28 Egidio, «Lutero. Rasgos de su espiritualidad», 319.
- 29 «Letter of the Elector John of Saxony to Luther of August 10 of 1527», letter 769; «Letter of Martin Luther to George Spalatin of August 19 of 1527», letter 770 y «Letter of Martin Luther to John Agricola at Eisleben, August 21, 1527», letter 771, en Preserved y Jacobs, *Luther's Correspondence and Other Contemporary Letters*.
- 30 *Martin Luther's Basic Theological Writings*, cap. 31. Las citas a esta carta de Lutero en este trabajo referirán a esta versión. También: «Letter of Martin Luther to Spalatin at Altenburg. March 27, 1526», en Preserved y Jacobs. *Luther's Correspondence and Other Contemporary Letters*, letter 728, nota 4.
- 31 Tappert, *Luther. Letters of Spiritual Counsel*, 230. La peste afectó allí desde fines del verano y el otoño.
- 32 Timothy J. Wengert, «Luther and the Deadly Plague», *Lutheran Quarterly* 5/4 (2020), <http://www.lutheranquarterly.com/online-features/archives/05-2020> y Cortright, «Poor Magoot Sack that I am», 193.
- 33 Bustamante, *Domini Sumus...*, 5-6. La cuarta estrategia criticaba el huir de la peste, ya que era el castigo divino por nuestros pecados, especialmente por la llamada herejía luterana.
- 34 «Whether One May Flee from a Deadly Plague», 744.

- 35 «Whether One May Flee from a Deadly Plague», 749-750.
- 36 «Whether One May Flee from a Deadly Plague», 748.
- 37 «Whether One May Flee from a Deadly Plague», 748; cf. «Letter of Martin Luther to George Spalatin of August 19 of 1527».
- 38 «Whether One May Flee from a Deadly Plague», 749-750. Hubo otro grupo identificado como los conspiradores, que eran algunos trabajadores, que buscaban la expansión de enfermedad contagiando a los demás por fines lucrativos, como ocurrió en Ginebra en los años 1529-1530; cf. William G. Naphy, *Plagues, Poisons and Potions. Plague Spreading Conspiracies in the Western Alps c. 1530-1640* (Manchester: Manchester University Press, 2002), 22-23.
- 39 Bajo «el permiso concedido» del Elector de Sajonia, la mayoría de los clérigos huyeron, pero Lutero no siguió ese ejemplo; cf. Smith, *The Life and Letter of Martin Luther*, 188. En la peste de 1516 Lutero ya había respondido de igual manera; cf. «Letter of Martin Luther to John Lang at Erfurt. October 26, 1516», 33.
- 40 Lutero mismo hizo esto, siguió en la peste de 1516 cuando se quedó y dijo: «Yo enviaré a los hermanos fuera si la plaga se pone peor»; cf. «Letter of Martin Luther to John Lang at Erfurt. October 26, 1516», 33.
- 41 «Whether One May Flee from a Deadly Plague», 739-740.
- 42 Egido, «Lutero. Rasgos de su espiritualidad», 315 y 319.
- 43 «Letter of Martin Luther to Elector Frederick of Saxony. September 1519», en *Luther. Letters of Spiritual Counsel*, 26-28; cf. notas al pie números 20 y 28.
- 44 Erasmo de Rotterdam afirma: «Estas cosas tan estultas, que casi a mí misma me avergüenzan, son, sin embargo, aprobadas no solo por el vulgo, sino también por los que declaran la religión. ¿Pues qué? A lo mismo corresponde el que cada región reivindique algún santo peculiar y que cada uno posea singularidad y se le tribute culto especial, de suerte que este auxilia en el dolor de muelas, aquél socorre diestro a las parturientas, el otro restituye las cosas robadas, el otro socorre benigno en los naufragios, estotro preserva a los ganados, y así sucesivamente, pues detallarlos sería latísimo. Los hay que valen para varias cosas, sobre todo la Virgen Madre de Dios, a la que el vulgo casi tiene más veneración que a su Hijo». Erasmo de Rotterdam, «Elogio de la locura. Habla la estulticia», cap. xl, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 1999, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/elogio-de-la-locura--0/html/ff08f70e-82b1-11df-acc7-002185ce6064_13.html#I_0_
- 45 Como lo muestran Egido, Las reformas protestantes, 15-16 y Alberto Ramírez Z., «Martín Lutero y la reforma del cristianismo occidental», en *El diálogo ecuménico y el pensamiento de Calvino en sus 500 años*, editado por Carlos Ángel Arboleda Mora y Fernando Alexander Sanmiguel Martínez (Medellín: upb, 1915), 92.
- 46 Marshall, «Plague Literature and Arte, Early Modern European», 529.
- 47 Egido, Las reformas protestantes, 17.
- 48 Género literario-iconográfico-espiritual; cf. Egido, *Las reformas protestantes*, 17; cf. nota al pie número 20.
- 49 «Letter from Martin Luther to Elector John of Saxony. September 16, 1527», 324-325
- 50 Junghans, «Luther's Wittenberg», 20. Egido señala también que la ubicación de los cementerios en el «corazón» de las ciudades era común en ese tiempo; cf. Las reformas protestantes, 17.
- 51 Wengert, «Luther and the Deadly Plague» y Natha Runham, «Why Did Luther Not Flee from the Deadly Plague», *Stimulus. The New Zealand Journal of Christian Thought and Practice*, vol. 27, n.º 3 (2020).
- 52 Cardenal Mauro Piacenza, «Decreto de la Penitenciaría Apostólica relativo a la concesión de indulgencias especiales a los fieles en la actual situación de pandemia, 20.3.2020», en Vaticano, 19 de marzo de 2020, <http://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/03/20/pande.html>; «Declaración interreligiosa en razón a la pandemia de covid-19 en América Latina y el Caribe», Red Ecuménica de Educación Teológica, 21 de abril 2020, <https://reet.org.ar/2020/04/21/declaracion-interreligiosa-en-tiempos-de-pandemia/>

Notas de autor

Profesor de Biblia y Teología en la Corporación Universitaria Reformada desde 2013 hasta la actualidad. Impartió clases de Biblia y Teología en Carolina del Norte, EUA, desde 1998 hasta 2012. También ha dado clases y conferencias en Argentina y otros países de América Latina. Doctor en Teología de la Pontificia Universidad Católica, Argentina (2000) y doctor en Ministerio de la Drew University, New Jersey, EUA (2006). Sus publicaciones comenzaron en el 2000 e incluyen libros, capítulos de libros, artículos en revistas académicas, artículos en periódicos mensuales, panfletos y *booklets*.
Corporación Universitaria Reformada, Barranquilla, Colombia.